

# Presentación

Sergio Raúl Arroyo\*

Llegada casi siempre a nosotros a través de mitologizaciones y estereotipos producidos por el pintoresquismo o el racismo, investiduras frecuentemente vistas como simple fabulación popular, durante las últimas décadas, la figura recurrente del chicano ha dejado múltiples pruebas de su riqueza y complejidad. Estos testimonios, encontrados tanto en los caminos de la investigación social como en la experiencia estética, generalmente son el ejercicio de una voluntad reivindicatoria que ha empleado una gran diversidad de rutas y formas para legitimar una presencia sumamente perturbadora en el horizonte moderno, materializando con extraordinaria vitalidad gran parte del entramado que conforma su percepción del mundo.

La pluralidad de expresiones generadas en el imaginario de una comunidad inmersa en el universo cultural de los Estados Unidos, cuya identidad y signos de vida apenas han empezado a ser descifrados por la historia y la antropología, constituye uno de los fenómenos más apasionantes en lo relativo al estudio de las minorías étnicas. Todo intento por definir su perfil social requiere cada vez un mayor rigor analítico y, por tanto, un conocimiento más cercano de su realidad cotidiana.

En gran medida, la visión de la cultura chicana en México ha estado permeada por un discurso gubernamental extraordinariamente confuso, a veces intangible, que ha creado una ominosa lejanía hacia un mundo particularmente valioso para el conocimiento de la historia mexicana reciente, perdiendo de vista vínculos y signos que van de la génesis social del movimiento hasta la conformación de las diversas estrategias asociadas a su propia búsqueda identitaria.

\*ENAH-INAH

El *dossier, Chicanos: imágenes de La Raza* es una muestra, desde la perspectiva de autores chicanos y mexicanos, de ese mar cultural, ideológico y estético, testimonio no sólo de una audaz postura de autodefinición, sino también del valor regenerativo de la autovoluntad y la autodeterminación, aspectos inexorablemente asociados al surgimiento de una conciencia crítica social particularmente dinámica y al orgullo étnico, tal como lo señalaba Tino Villanueva en su ya clásica antología histórica sobre los chicanos.

En la realización de este expediente ha sido fundamental la participación del doctor David R. Maciel, investigador de la Universidad de Nuevo México, uno de los principales animadores de la discusión y la difusión de la experiencia chicana. Entre otras cosas, fue él quien coordinó las colaboraciones de los autores residentes en los Estados Unidos y orientó de modo decisivo su conformación y su estructura temática.

Durante el otoño de 1994 se presentó en la Escuela Nacional de Antropología e Historia el libro de David Maciel, *El bandolero, el pocho y la raza. Imágenes cinematográficas del chicano*, en el que se identificaban, bajo una nueva luz, las ominosas caracterizaciones que sobre la figura del chicano crearon tanto el cine hollywoodense como el mexicano. Maciel ponía en evidencia el folclor y el pintoresquismo que definieron el arquetipo de una comunidad sistemáticamente asediada por un mundo autoconcebido como paradigma de la civilización occidental, y nos mostraba cómo esa comunidad tomaba en sus manos el instrumento privilegiado de la cultura para apropiarse de la realidad y enriquecer su experiencia histórica. Ese encuentro fue el punto de partida del *dossier* que ahora presentamos, ojalá en él prevalezca el espíritu de aquel texto.

*México y lo mexicano en Aztlán*, colaboración del propio David R. Maciel es un recuento crítico de las peculiares formas de cohesión y vinculación que la comunidad chicana ha encontrado históricamente en la cultura popular mexicana frente a una educación homogénea y neutralizadora plagada de prejuicios, que ignora inconscientemente o deliberadamente los elementos tradicionales que forman parte de sus representaciones colectivas.

*Las relaciones chicano-mexicanas: algunas lecciones de historia* de María Rosa García Acevedo, examina los vínculos entre los gobiernos mexicanos y la comunidad chicana a través de los acontecimientos verificados entre 1848 y 1970, sobre la base de tres aspectos centrales en la conformación de dichas relaciones: las políticas chicanas, la política interna de México y el desarrollo histórico de las relaciones México-norteamericanas, cristalizando un panorama histórico que nos permite un acercamiento crítico a las disyuntivas del presente.

José Angel Gutiérrez en *El grupo de apoyo para inmigrantes latinoamericanos (GAILA) de Dallas, Texas y el derecho al voto* nos pone en contacto con una de las más recientes experiencias en materia de organización comunitaria para la defensa de los inmigrantes latinos en los Estados Unidos que, entre otros objetivos apremiantes, aspira a la obtención del derecho al voto para personas no naturalizadas. De especial interés resulta la aparición del GAILA como respuesta a las posturas y discursos antimexicanos en el ámbito de una inmigración incisivamente asediada.

*Trazos de identidad. Pintura mural en el contexto bicultural México-EUA*, ensayo de Samuel Villela, revisa el surgimiento de un muralismo asumido y ejecutado como parte de una experiencia colectiva que, más allá de cualquier connotación o nexo académico, se ha convertido en la representación de una voluntad de afirmación étnica y recreación simbólica que ha ganado los espacios del mundo cotidiano en diversas localidades de los Estados Unidos.

*Los liberales del otro lado de la frontera*, de Jacinto Barrera Bassols, es un documentado ensayo sobre las actividades del Partido Liberal Mexicano en diversos lugares de los Estados Unidos en los años inmediatamente previos al estallido de la Revolución Mexicana, da cuenta de una población cuyo centro político de identificación partía de nexos étnico-nacionales.

El texto de Gerardo Necochea, *Inmigrantes mexicanos en Chicago*, nos ofrece imágenes de la historia mexicana-chicana asociadas a la intrincada incorporación de una comunidad no anglosajona a la vertiginosa modernidad económica del norte de los Estados Unidos desde los primeros años del siglo XX, revisando la impronta y la dinámica de sus trabajadores en diferentes sectores del mercado laboral.

*Paletitas de guayaba: una novela postmoderna de descubrimiento* de Maribel Lárraga es un ensayo sobre la novela corta de Erlinda Gonzáles-Berry en el cual revisa críticamente la construcción literaria del texto, su estructura psíquica y lingüística y su singularidad femenina, en relación con la literatura de descubrimiento o educación sentimental, convirtiéndola en una obra privilegiada para aproximarnos a la visión de una estética propiamente chicana.

La escritora Erlinda Gonzáles-Berry en *La narrativa chicana: su origen, su lengua y temática, su ideología*, da cuenta de los elementos literarios e históricos que acompañaron y marcaron la génesis de la literatura chicana, las presiones culturales y sociales a las que ha dado respuesta, ya como movimiento multiforme o como crónica de subversiones individuales, subrayan-

do sus usos, tradiciones y rupturas. El texto revela un imaginario que se multiplica paulatinamente hasta convertirse en una rebelión contra lo homogéneo, privilegiando las voces femeninas como muestra de su pluralidad y dinamismo.

Soslayada por gran parte de la producción histórica de los Estados Unidos, a pesar de constituir la segunda minoría étnica, con notables aportaciones a la economía y a la cultura, la comunidad chicana ha creado sus propios canales de difusión y vinculación en diversos campos, dejando reiteradamente muestras de su heterogéneo proceso de autoconocimiento.

Lejos de provocar en nosotros la solidaridad de la buena conciencia, más pavloviana que analítica, tan frecuente en la práctica política, el movimiento chicano despierta en nosotros la saludable inquietud de aquello que pone frente a nosotros propuestas tangibles de lo que debería ser una real sociedad pluricultural.